

Fronteras y territorios

Carlos Saavedra

“Nos proponemos con palabras inexactas hablar de aquellas palabras que con el tiempo adquirieron la esterilizante exactitud de la definición”.

Oswaldo Saidón

Introducción

Al intentar escribir sobre esta temática resulta imprescindible tener como marco la situación histórico-social, tanto a nivel nacional como internacional, signada por rupturas políticas e institucionales, sistemas y órdenes que caducan estrepitosamente, produciendo situaciones altamente complejas en lo político, económico, ideológico y social.

Las reivindicaciones raciales, religiosas, nacionalistas, territoriales, parecen ser la contrapartida -la otra cara- de los grandes procesos de homogeneización que se impusieron durante años.

La sombra de todos estos cambios se derrama sobre las subjetividades produciendo transformaciones de las que todavía no podemos dar cuenta.

En este contexto deseo añadir mi propia implicación para que el texto se haga más legible y claro. La mirada que voy a proponer en este trabajo es desde una concepción de lo social que, tomando en cuenta la advertencia freudiana de Psicología de las Masas y Análisis del Yo, de que toda psicología es, desde un principio, social, recorre un camino que tiene su primera captura significativa en la obra de Pichon Rivière. A partir de estas concepciones se

dan otros enriquecimientos y montajes que van desde la construcción de diferentes niveles de entenderlo grupal pasando por los aportes del marxismo, la epistemología, la sociología y el movimiento institucionalista.

I- Territorio

Intentemos entonces una primera delimitación, la del territorio.

Diremos que el territorio que nos ocupa es el de la *subjetividad*: ésta se ubica y circula en diferentes lugares: en los individuos, en los grupos y en las instituciones.

La cualidad de lo social de producir subjetividades debe entenderse en el sentido no de que “influye”, “tiñe”, “colabora”, sino que da un armado a las formas de pensar, de sentir, de ser y de actuar. Podríamos decir que “construye” la subjetividad de forma diferente si estamos en épocas distintas y si pertenecemos al primero, segundo o tercer mundo, de acuerdo a la clase social en que estemos ubicados.

Por tanto, creemos necesario apuntar a disminuir la tendencia a universalizar, en tanto todo nos lleva a afinar lo singular de cada proceso de subjetividad en sus momentos individual y colectivo.

II- Fronteras

¿Qué es lo que hacemos cuando producimos un discurso sobre este tema? Efectuamos un asentamiento teórico-técnico sobre el vasto *territorio de la subjetividad*. Al producir un conocimiento, delimitamos una parte de ese territorio, creando un *efecto de frontera*. Existen zonas donde los investigadores confluyen, conformándose una superposición de dichas fronteras. No en todos los casos estas superposiciones devienen en riqueza e intercambio entre quienes intentan dar cuenta de determinado campo: en general asistimos a una lucha por imponer un solo discurso que oficie hegemónicamente como “verdad”.

Las batallas con los respectivos arsenales tecnológicos nos quitan la posibilidad del análisis acerca de las condiciones sociales de existencia de nuestras teorías, lo que nos pone, sin saberlo muchas veces, a la sombra de un SISTEMA que utiliza los conocimientos así producidos para continuar con las políticas piratas de despojo económico y atraso cultural.

Veamos algunos de estos “combates” entre los “psicólogos”. En nuestro país ha habido un “enfrentamiento” que comienza alrededor de la década del 70 entre el psicoanálisis y la

psicología social.

De este enfrentamiento tenemos más anécdotas que cabal conocimiento de cuáles son las diferencias, las discrepancias y los puntos de contacto. Utilizando esta situación como un “analizador”, en el sentido de G. Lapassade, podemos hacer una lectura más abarcativa de este fenómeno. Se desglosará en numerales:

a) El “discurso de la psicología social” se ha confundido con el de una técnica de trabajo con pequeños grupos: Técnica Operativa de Grupos.

Se ha hecho un uso indiscriminado de la misma en el entendido de que su sola aparición provocaría cambios fundamentales en el campo de trabajo, sin analizar estrategias, tácticas o momentos de intervención.

El efecto logrado parece ser una tendencia al borramiento de lo individual en lo colectivo, generando un efecto de “grupismo”. Y, por otro lado, una degradación de la técnica, ya que bastaba que alguien se pusiera frente a un grupo en el papel de coordinador y otro tomando notas en el de observador para decir que se estaba haciendo “grupo operativo”. De esta manera, se perdía la perspectiva de que la instancia grupal es para el ser humano constitutiva de sí y, al mismo tiempo, “los grupos no son islas” (como lo plantea Ana Ma. Fernández), que tienen siempre un marco histórico, social e institucional de donde nacen y que les da sentidos múltiples.

Es probable que para los profesionales que no pertenecían a la “psicología social” fuera a veces confuso, contradictorio e ininteligible otras veces, el discurso que se pretendía sustentar.

b) El “discurso psicoanalítico” ha tendido a una universalización del sujeto psíquico, aunque por otro lado se trabaja con la singularidad misma.

El sujeto está inmerso en múltiples memorias: si bien existen relaciones entre la memoria histórica y la “psicoanalítica” no hay una continuidad interpretativa porque son lógicas diferentes.

Cuando Freud da un salto epistemológico y produce sus obras de “psicoanálisis aplicado” va a la búsqueda de los universales humanos, en un descubrimiento arqueológico a través del arte, los cuentos y los mitos.

Esto nos llevaría a un SUJETO que permanece a lo largo del tiempo y de la historia.

Tenemos, por tanto, un plano de análisis de lo *universal* y otro que nos habla de lo singular, donde estaría el aparato psíquico. Faltaría entonces articular ambos, puesto que lo

sociocultural -que para nosotros mediaría entre universal y singular- no estaría teorizado.

Podemos ver cómo lo “sociocultural” es investido por cada sujeto pero creemos que desde el punto de vista teórico no está resuelto qué lugar ocupa. Vemos muchas veces el movimiento de explicar lo social desde lo individual, trasladando categorizaciones del sujeto a la sociedad, en un efecto que empezando por lo adjetivo termina siendo sustantivo. Se puede hablar de una sociedad represiva y castradora” adjetivamente, mas es difícilmente riguroso desde el punto de vista epistemológico.

c) El “discurso de la psicología social respecto del Psicoanálisis” tiene una serie de confusiones y deslizamientos, como por ejemplo asimilar ¡a teoría psicoanalítica a la práctica y/o a las instituciones.

Los conflictos personales e institucionales no han permitido discriminar si se estaba discutiendo en un plano personal, en el plano de la práctica clínica (por ejemplo: cómo concebir el abordaje terapéutico de pacientes psicóticos), que ponía en juego concepciones teórico-técnicas, o si se criticaba un funcionamiento institucional.

Ello conducía, Inexorablemente, al campo de los prejuicios y al de la homogeneización o sea que era imposible crear instancias de intercambio donde se pudiera realmente escuchar qué era lo que podía aportar otra línea de pensamiento.

Es interesante observar cómo aquello que estaba transcurriendo en esa época histórica penetraba de manera continua los discursos científicos y las dinámicas institucionales, de tal forma que se aplicaba la misma lógica binaria: bueno-malo: subversivo-demócrata: foráneo-nacional; científico-no científico; sano-enfermo.

A partir de estas categorizaciones se homogeneizaba: “los psicoanalistas Son todos Iguales. Son tal y cual”. Supongo que algo de esto podía pasar también desde los psicoanalistas hacia los psicólogos sociales.

Lo que quería rescatar con esto es cómo la lógica de la dictadura se esparcía en todos los terrenos del acontecer nacional y cómo en ese momento esto era un punto ciego para nosotros, estuviéramos en la “tienda” que estuviésemos

d) En estos 20 años hemos asistido y participado en una proliferación de nuevas instituciones, tanto psicoanalíticas como de la psicología social. Nos hemos preguntado en reiteradas ocasiones si no hay una sustitución de la discusión y el intercambio por una multiplicación organizacional.

En cualquier institución tenemos fuerzas instituidas y frente a ellas la aparición de otras

fuerzas que cuestionan, señalan, desorganizan, que son fuerzas instituyentes.

Del interjuego entre instituido-instituyente tenemos el proceso de la institucionalización. Mas la resolución de este interjuego fue la creación de otras instituciones, que hacen recordar a reivindicaciones de tipo racial o religioso, componente claro de la lógica binaria de la cual hablaríamos anteriormente

Esto promueve, aún hoy, en el seno de las instituciones, situaciones muy Complejas, puesto que los integrantes comienzan a adherir a sus respectivas teorías de manera “religiosa”, no “científica”.

A su vez, las teorías devienen “dogmas” originando una dinámica en donde los “fieles” deben repetir los “textos sagrados” en sus diferentes versiones. De no ser así, el peligro es la “excomuniación” y el riesgo es quedar paría y al mismo tiempo ser catalogado como “hereje”.

Es bastante común en las instituciones del medio “psi” encontrar este upo de funcionamiento en donde hay “líneas duras” y “líneas flexibles”, “ortodoxos” y “no ortodoxos”, en una suerte de exclusión y, al mismo tiempo, complementariedad.

Vayamos ahora a algunas zonas donde se superponen fronteras y pongamos un par de ejemplos.

III- Zona de superposición 1: Grupos

Ha habido abundante producción alrededor del tema de los modelos y las prácticas grupales. Coincidimos con Ana Ma. Fernández cuando plantea tres momentos en la teorización sobre los grupos. Tres momentos epistémicos:

- a) El grupo como más que la suma de sus partes.
- b) Búsqueda de organizadores grupales.
- e) Transdisciplineidad: múltiples abordajes de lo grupal

A nivel nacional he constatado que en la clínica hay experiencias que tienen como referentes teóricos algunos de estos tres tipos de concepción, o bien una mezcla de ellos.

Llegando al campo concreto perfilaría algunos puntos al respecto para aclarar la concepción que manejo.

Desde la psicología social, el grupo es un mediador social del sujeto, en la medida que

el grupo es la sociedad.

Los sujetos devienen humanos luego del pasaje por la familia, que es el primer grupo humano que cumple la función de producir sujetos (reproducción), reproducir ideologías (afectos) y producir nuevos agentes del proceso de producción de bienes materiales.

Esta condición de sujetación humana está “anclada” a lo grupal: familia, escuela, grupos laborales, grupos etanos, etcétera.

Tenemos un sujeto plural, colectivo, que es en sí único pero que enuncia a través de su ser los vínculos que lo han conformado.

Tiene, por tanto, una cualidad emergente. A través de esta cualidad nos conduce a otros lugares, nos muestra otras realidades, deviene *emergente que* oculta y señala al mismo tiempo.

Ello nos lleva clínicamente a una concepción y manejo de lo grupal donde este emergente es develador tanto en situaciones de salud como de patología.

Tiene una estructura psíquica que le permite denunciar de una forma propia lo que surge en su entorno colectivo. Nos habla de un funcionamiento familiar y también de lo social, porque es un sujeto de lo social.

Lo colectivo, a través de sus distintas formas, le da al sujeto una mayor singularidad; no se “funde» en lo grupal, se discrimina. Si no lo hace es presa de patología, ya que deja de ser él para ser otros.

Hasta aquí, con matices podemos decir que hay coincidencias entre diferentes líneas teóricas.

Las diferencias aparecen cuando hay que proponer y llevar adelante estrategias terapéuticas y de intervención.

Cualquier indicación que realicemos debe tomar en cuenta la realidad del sujeto que aparece “denunciando” la situación, así como la de su entorno, en especial la familia.

En base a esto se podrá indicar una combinación de instancias, por ejemplo: abordaje individual con terapia familiar o terapia familiar, medicación psiquiátrica y terapia de pareja, etcétera.

Las combinaciones, obvio es decirlo, pueden ser múltiples pero debemos considerar algunas cuestiones: para qué combinamos recursos terapéuticos, con qué concepciones teórico-técnicas se manejan los mismos, y qué sucede con el “equipo de técnicos” intervinientes en estas operaciones.

Parto de la idea de que existe un proceso terapéutico que aborda una patología que tiene diferentes formas de expresión, siendo la más clara de ellas el paciente designado como

enfermo.

La combinación de recursos tiende a un análisis en profundidad y extensión de los factores constitucionales, disposicionales y actuales de las áreas donde se expresaría (mente, cuerpo y mundo exterior) la problemática, de las estructuras defensivas puestas en juego y del núcleo central patogenético (teoría de la enfermedad única), elaboraciones éstas planteadas por el Dr. Enrique Pichon Rivière a lo largo de su obra.

Pero puede suceder que el “equipo de técnicos” no tenga estas mismas concepciones. Sin embargo, aunque así sea, se teje una trama entre los profesionales que oficia de tejido soporte de los tratamientos.

Si los profesionales no tienen una instancia de intercambio o ni siquiera se conocen, como puede llegar a suceder, no están de acuerdo con la realización de tal o cual terapéutica, los efectos de estos desacuerdos caen directamente sobre los pacientes y sobre los tratamientos que éstos realicen.

El análisis en los técnicos intervinientes acerca de sus pertenencias institucionales, de las concepciones psicopatológicas, del pronóstico y de su proyecto terapéutico son de sentido común. Mas, como nos recuerda el refrán: “El sentido común no es el más común de los sentidos”.

He traído como ejemplo el de la clínica porque me parece muy ilustrativo. No obstante, no debemos dejar de mencionar otros, como lo grupal en los fenómenos de aprendizaje, el papel de los “grupos de estudio” en la formación de profesionales de nuestro medio.

También los trabajos grupales en el área de la psicohigiene y la psicoprofilaxis, temas éstos imposibles de abordar en este trabajo, dada su vasta complejidad.

Pero me gustaría referirme a un tema asociado a estos antes mencionados, que está también “montado” en varias fronteras.

IV - Zona de superposición II: Instituciones

Además de que todos “habitamos» las diferentes instituciones se producen confusiones tanto en su definición como en el abordaje de las mismas.

Coincido con la apreciación blegeriana de que las Instituciones sirven para depositar la parte más “psicótica”, desorganizada, de la personalidad pero creo inconveniente pensar la institución como un “gran aparato psíquico.

Deploro la utilización hecha por la Psicología Social Organizacional del manejo de las instituciones como forma de lograr una mayor plusvalía y ocultar los fenómenos de clase y sociales, intentando actuar como bálsamo de los conflictos defendiendo el statu quo.

Al ser relativamente nueva en nuestro medio la llamada “Psicología Institucional o “Análisis Institucional” nos encontramos con confusiones tanto de la definición como de la práctica. Se tiende a asimilar la institución al establecimiento u organización, sin tener en cuenta el papel de Aparato Ideológico del Estado, por un lado, ya la definición que debemos al Movimiento Institucionalista de la lucha entre fuerzas instituidas e instituyentes que habitan en todas las instituciones.

Llamamos instituido a lo vertical, lo normativo, las reglas, lo universal. Lo instituyente sería lo horizontal, lo contrarainstitucional, lo autogestivo, lo particular.

De ese juego de fuerzas entre instituidos e instituyentes tendremos el proceso de institucionalización. La historia de cada institución nos permitirá ver cuál es la novela que dará sentido a las acciones y los decires de cada organización institucional.

No podemos pensar los fenómenos que ocurren en las instituciones desde la amplificación de lo intrapsíquico individual, ni de lo grupal.

La institución no tiene un “Aparato” ni es un “conjunto de grupos». En el trabajo se producen confusiones en este sentido, no discriminando cuándo uno trabaja en y cuando trabaja con la institución.

Cuando uno trabaja en una institución queda inscripto en un circuito donde el accionar estará regido, determinado por la posición que se ocupe dentro del marco de la organización (por ejemplo: funcionario, docente, socio, Supervisor, etc.). También por el lugar dentro de la estructura de poder de esa Institución, ya que como todos conocemos, no siempre el organigrama se corresponde con quienes detentan efectivamente los lugares de decisión, de mando, de dirección.

Uno tiene una visión parcial, acotada, pues se encuentra implicado en esa red con una serie de puntos de “enganche”.

Al trabajar con una institución el lugar ocupado es excéntrico, uno puede incluir el texto y el extra-texto y la propia historia del trabajo con esa institución. Se estará en mejores condiciones para ver el tema del poder, el dinero, las distintas lógicas de funcionamiento, lo que se hace y no se dice, aquello que se dice y no se hace, lo impensado, los mitos, la novela, etcétera, etcétera, en un intento de diferenciar entre pedido y demanda.

Recién entonces estaremos en condiciones de intelegir el por qué de las acciones institucionales, de su creación de la problemática entre el organigrama (lo vertical) y la dinámica (lo horizontal).

El trabajo con las instituciones es un trabajo que se realiza con un equipo, dado que si no sería imposible comprender y accionar sobre la complejidad institucional y quedaríamos a merced de nuestros propios “puntos ciegos”.

V- Algunas conclusiones provisionales

Entendiendo que lo anteriormente expuesto apunta a generar discusiones entre quienes estamos compartiendo zonas comunes de trabajo y para lograr un intercambio más enriquecedor, me gustaría subrayar algunos aspectos.

-La subjetividad es una construcción histórico-social y toma diferentes formas. Es constituyente de lo intrapsíquico individual, al tiempo que atraviesa lo grupal y lo institucional proveyendo características particulares que se vuelcan nuevamente sobre los individuos.

-En las formaciones colectivas, la cualidad del emergente nos permite dar cuenta de lo grupal, así como hacer un análisis institucional puede permitirnos intelegir acerca del imaginario social.

-Las transformaciones epistemológicas nos han hecho abandonar la concepción de que una ciencia precisa de un objeto propio para ser tal. Hay una multiplicidad de “objetos» en el campo de lo colectivo para poder decir cuál es el determinante, en última instancia.

Nos parece más pertinente y operativo producir alrededor de un “territorio acotado” y luego de dar cuenta de la lógica de esas prácticas. El funcionamiento sobre modelos teóricos universales parece una situación difícil de sostener, dada la diversidad de objetos y prácticas.

Nos parece de mucha utilidad la construcción de cartografías, tomando la propuesta de

Foucault en sustitución de los modelos, puesto que en la medida en que produzcamos más conocimientos sobre el territorio podremos ir construyendo otros “mapas” que complementen y/o sustituyan los anteriores.

-Por último, recordemos que la frontera es un efecto de la política, no puede nunca abarcar el territorio. Cuando nos encontramos dentro de nuestra frontera no podemos perder de vista que el territorio bajo nuestros pies es mucho más extenso de lo que queremos atrapar con cada uno de nuestros “discursos institucionales”.

Montevideo, octubre de 1991

Bibliografía

Revue de Clinique Groupale et Recherche Institutionnelle. Año I No. 1 - 1991

- Tema: Subjetividad y Política.

El campo grupal - Ana María Fernández.

Saber, poder, quehacer y deseo - Gregorio Baremlitt.

Foucault - Gules Deleuze

El analizador y el analista - Georges Lapassade.

La institución y las instituciones - René Kaës.

Lo grupal 7- autores varios.

La intervención institucional -autores varios.

Psicología de las Masas y Análisis del Yo - Sigmund Freud.

Totem y Tabú - Sigmund Freud.

Freud y los límites del individualismo burgués - León Rozitchner.

Emergentes de una Psicología Social sumergida - Alejandro Scherzer.

Teoría del vínculo - Enrique Pichon Rivière.

Seminario dictado por el Dr. Fernando González organizado por TAIGO en 1990.

Mil mesetas - Gilles Deleuze y Félix Guattari.

Historia de la sensibilidad en el Uruguay - Tomo II: El disciplinamiento - José Pedro Barrán

